

Balance del V al VI Congreso de LCR

Resolución presentada al VI Congreso por el Comité Ejecutivo, en su reunión de los días 25-26 de Octubre. Este texto ha sido adoptado con los siguientes votos: A favor: 9; Contra: 1; Abstenciones: 5.

El interés de un debate sobre balance en el partido no está en recorrer uno a uno todos los aciertos y errores del período anterior, sino presentar un razonamiento globalizador que sirva para entender la trayectoria de la LCR en este período, para situar los problemas centrales de su construcción y para determinar las vías de trabajo hacia adelante, para ver si los proyectos de resolución, político y organizativo, sometidos a voto del VI Congreso, se corresponden o no con las conclusiones de nuestra reflexión sobre los problemas de construcción del partido en el pasado.

El Comité Ejecutivo presenta este balance poniéndolo, por tanto, en relación directa con las tareas defendidas en las resoluciones presentadas al Congreso. A nuestro entender, la reflexión sobre estos dos años lleva a tareas centrales marcadas en dichas resoluciones: a) Reafirmación programática de la LCR, cuya importancia responde tanto a la intervención y a las tareas de educación de masas, como al fortalecimiento interno, a superar la debilidad del partido en este terreno, a acentuar nuestros propios rasgos de definición y de identidad; b) Un giro decidido a potenciar y poner en primer lugar nuestra capacidad de iniciativa, de partido activo y eficaz aunque sea en iniciativas limitadas y la relación de ello con la orientación de la táctica de Frente Unico y la forma de realizar el trabajo sectorial; c) Una batalla a medio plazo sobre la construcción del Partido de los Revolucionarios, como vía para responder a la crisis de toda la izquierda revolucionaria en la construcción de una alternativa al reformismo; d) Un plan de organización, o lo que es lo mismo, de construcción de la LCR, que constituye el principal objetivo de este Congreso y la condición de efectividad del resto de objetivos, plan cuyos cinco objetivos centrales están enunciados en la introducción a la resolución de organización y explicados en ésta.

El Comité Ejecutivo considera que es en torno a estos cuatro problemas y, de forma particularmente determinante, al cuarto de ellos, donde residen las causas de la crisis que la LCR ha atravesado desde el V Congreso hasta ahora. La función de este balance es tratar de demostrar que ha sido así. La función de los proyectos de resolución presentados al VI Congreso es determinar las vías para superarlos en el futuro. La función de la nueva dirección es articular en concreto planes que permitan materializar esos objetivos y seguir su cumplimiento. La función principal del VI Congreso mismo, es homogeneizar al partido sobre esos cuatro objetivos, reafirmarlo sobre ellos.

I.- ¿QUE CRISIS?

1. Estamos en un período de crisis del movimiento obrero en su conjunto. La LCR ha resentido también esta crisis en su propio interior: encontramos serias dificultades para lograr un desarrollo del partido y hemos sufrido pérdidas de bastantes militantes y de algunos cuadros con experiencia. Hay que enmarcar nuestra propia situación en la del conjunto del movimiento obrero, pero hay que entender también sus rasgos específicos. Adelantemos lo que será conclusión: en el movimiento obrero aparece, a la vez, una crisis de estrategia y una crisis de orientación política (de cómo organizar la resistencia, y de cuáles son las salidas al actual período); en numerosos partidos, el centro más agudo de la crisis está, justamente, en los problemas estratégicos: el PCE, PT y Euskadiko Eskerra son tres ejemplos de tres tipos de partidos diferentes pero los tres con el centro de sus problemas en la estrategia (posición ante la crisis económica; problemas sobre el camino al socialismo; instituciones democráticas burguesas y Estado obrero; política de alianzas; reforma-revolución); la crisis de la LCR no es estratégica; ha sido y es, fundamentalmente, de orientación política y de adecuación organizativa a esa orientación.

2. Las raíces, la causa fundamental de la crisis de la izquierda revolucionaria y de la nuestra dentro de ella es objetiva: la disminución de la actividad política de las masas que se analiza en el Proyecto de Resolución político presentado al VI Congreso. Las consecuencias de este desencanto político en la construcción del partido hay que medirla a dos niveles:

a) El desencanto es producto de la negativa reformista a organizar la resistencia contra la derecha, negativa que ha llevado a pérdidas progresivas de posiciones al movimiento obrero. Para capitalizar ese abandono reformista y transformarlo en un desplazamiento hacia la izquierda de sectores del movimiento, hubiera hecho falta un partido revolucionario con implantación e influencia.

Puede decirse que dentro de la extrema izquierda sólo PT-ORT tenía fuerzas suficientes para ello; pero su política de guardaflancos de izquierda del reformismo y su actitud sectaria (sindicatos separados, etc.) le ha llevado a una crisis total. En el caso del desarrollo del nacionalismo radical, las razones hay que buscarlas fundamentalmente en el hecho mismo de que la ideología nacionalista es dominante (o muy influyente al menos) a nivel de masas en Euskadi, Galicia y Canarias, sin que haya fuerzas de izquierda que se correspondiesen a ella (a excepción de Catalunya; por eso allí apenas se ha mostrado ese nacionalismo radical de forma autónoma). En Euskadi hay que añadir, además que ese nacionalismo aparece como prolongación de ETA, es decir, de una fuerza que simboliza la punta de lanza de la resistencia a la dictadura a los ojos de muchos trabajadores y jóvenes. En resumen: la ausencia de una influencia significativa de LCR antes, explica que no hayamos sido capaces de capitalizar el desencanto producido por la política reformista.

b) El punto anterior explica que no hayamos avanzado significativamente hacia un partido revolucionario de masas. Pero la pregunta fundamental es dónde están las causas para que, sin llegar a tanto, no hayamos logrado reforzarnos como partido de cuadros, aumentar algo nuestra influencia, etc. La primera causa está, también, en la situación del movimiento. La caída de la actividad de masas, el desencanto y la apatía política del movimiento influyen también en una serie de militantes revolucionarios que no encuentran utilidad actual a su actividad de partido (e incluso a su actividad sindical). Esta causa objetiva ha estado y está a la base de los problemas de baja de militancia existentes.

3. Pero es evidente que además de causas objetivas existen errores propios de la LCR. Ha habido una inadecuación de las tareas políticas y de los objetivos organizativos a esa situación del movimiento. Cuatro problemas fundamentalmente deben ser analizados en este terreno:

Primero: Una débil definición política.

4. A la hora de hacer un balance del V Congreso hay que comenzar señalando un error típico en la dirección del partido; el valor de los Congresos se reduce en lo fundamental al debate y a la toma de resoluciones; pero después del Congreso, las resoluciones se olvidan prácticamente, no son la base de la actividad de la dirección, se tienen en cuenta muy poco; el mismo tradicional retraso en su publicación y la carga de problemas tácticos, coyunturales en las resoluciones, ayuda en buena parte a este abandono en la práctica posterior. En este sentido hay que decir que existen algunos problemas significativos entre la letra del V Congreso y la práctica posterior: el carácter alternativo que se daba al desarrollo de la situación política, las mismas afirmaciones sobre la no previsión de desplazamientos a la izquierda en el movimiento obrero, etc., hubieran exigido a la dirección central un análisis más ajustado de la realidad, entender antes y mejor la crisis del movimiento y los efectos de ella sobre la vanguardia y el partido; en todo caso la línea en la que se afirma el V Congreso es en lograr la expresión política de sectores de izquierda, que no justifica la prolongación de la línea de emplazamientos como eje certificador de nuestra política de FU, tal como ha ocurrido. Pero más allá de estas inadecuaciones entre teoría escrita y práctica posterior, puede decirse que dos tipos de errores provenientes del V Congreso han marcado negativamente la práctica del partido:

a) el debate sobre la situación política favoreció la tesis sobre la "inestabilidad" y mantuvo la educación del partido en la impaciencia revolucionaria, en la espera de cambios radicales en la situación y en la posibilidad de construcción del partido sobre el calor de ellos. Sin embargo, con los pactos de la Moncloa, con el consenso constitucional en plena marcha, con lo que entonces decíamos que ese pactismo tenía "efectos de apisonadora" para la vanguardia, etc., había datos para plantearse lo que ha sido el problema político clave: la crisis del movimiento obrero y su falta de capacidad para protagonizar una resistencia unitaria frente a la derecha y la patronal. Esta valoración ni era, ni es contradictoria con el desarrollo del nacionalismo radical; al contrario es la que mejor nos hubiera permitido en tenderlo cuando surgió (y tardamos en entenderlo), porque hunde sus raíces -además de en el peso de la ideología nacionalista en las nacionalidades- en su desarrollo como consecuencia de la crisis a que el reformismo llevó al movimiento obrero. No haber entendido en el V Congreso la crisis del movimiento obrero impidió tener orientaciones políticas pero también organizativas, planes de construcción del partido, más ajustados. Hay que añadir que la dirección del partido ha tardado después mucho en entender esa crisis y los efectos de ella hacia el propio partido; incluso cuando -CC mayo 79- políticamente se llegó a analizarla mejor, no se tradujo en giros necesarios sobre el plan de construcción del partido; así, por ejemplo, la crisis importante que hemos sufrido en frentes donde teníamos débil implantación, no ha sido comprendida hasta muy tarde; así, la dirección ha seguido planteando al partido objetivos irrealizables (campana de los 1.000 afiliados en Euskadi) cuyo incumplimiento no sólo constituye un factor de desmoralización, sino además impide plantearse objetivos alcanzables pero más modestos. Una mejor comprensión de la situación política hubiera, efectivamente, situado mejor las tareas del partido. Nos hubiera preparado para resistir mejor los efectos que la caída de la actividad del movimiento obrero iba a tener dentro del partido,

para combatir mejor los efectos del desencanto, los riesgos de desimplantación en varios sectores, para fijar mejor objetivos organizativos alcanzables, y, sin duda, para reducir sensiblemente los factores de desánimo que la situación ha traído.

b) Falta de sistematización de un programa de acción para todo el período de transición política. Gran parte de la elaboración y de los debates del V Congreso estuvieron centrados en el análisis de la situación, restando tiempo y espacio a las tareas; pero, además, éstas aparecían enfocadas para un período que iba hasta las Elecciones Generales (aunque evidentemente había temas y tareas que iban más allá, la orientación política en su conjunto aparecía subordinada a esas elecciones). Es decir, hicimos un debate muy coyuntural y una orientación política también coyuntural. Esto puede ser explicable porque la propia salida de la dictadura obligaba al partido a pensar y a estar preocupado por temas inmediatos de formación del nuevo régimen (Constitución, elecciones generales, municipios, etc., en el terreno político) y a los problemas que el Pacto de la Moncloa estaba planteando en el terreno social. Pero es evidente también que ya entonces estaban presentes factores determinantes de la constitución del Régimen de la Reforma, de la tendencia de la crisis económica y de la política reformista frente a ambos, que debieran haber permitido entender los rasgos fundamentales de todo el período y determinar un programa de acción que -por encima de datos coyunturales- pudiera responder a él. La ausencia de este programa de acción ha tenido efectos negativos en la construcción de la LCR; hay que señalar fundamentalmente tres:

1) Débil fijación de un perfil programático de partido (aunque hayamos dado respuestas tácticas correctas a los Pactos sociales, parlamentarios y autonómicos); la LCR no ha aparecido con una alternativa clara de conjunto a toda la transición política y a la crisis económica, sino con una sucesión de respuestas tácticas;

2) Esa falta de perfil programático cohesionado ha sido particularmente inadecuada para responder a los problemas de orientación política que gran parte de sectores de vanguardia han estado y están experimentando (que se refleja dentro de partidos obreros y en abandonos de partidos y sindicatos) y a los que las simples respuestas tácticas e incluso las propuestas más correctas de lucha y resistencia concreta no le son suficientes;

3) Una incidencia negativa, sobre todo, a nivel interno de LCR. La debilidad programática del partido en este período (en referencia no a los grandes ejes estratégicos, sino a un programa de acción para la situación), ha generado un debilitamiento en la identidad misma del partido; esta debilidad proveniente del V Congreso y no subsanada posteriormente por la dirección, constituye uno de los principales elementos en la falta de reconocimiento de muchos militantes en su partido e incluso en la utilidad del trabajo revolucionario, en condiciones en que el movimiento obrero se encuentra en crisis como todo este período.

Segundo: Iniciativas y Frente Único; una línea de débil afirmación de LCR.

5. Aún en condiciones de ascenso de las movilizaciones, la capacidad de iniciativa del propio partido resulta determinante para ampliar su influencia; pero, en todo caso, en esas situaciones un partido puede apoyarse en la misma ola de movilización, en el espontáneo desbordamiento de masas a la política reformista para ampliar esa influencia. En una situación de retroceso del movimiento, la capacidad de iniciativa revolucionaria es determinante, condiciona totalmente la firmeza interna del partido, su credibilidad externa, su capacidad para mantener y afianzar la influencia política.

Es evidente que esa capacidad de iniciativa ha faltado en LCR en estos dos años. Hay que poner tres causas relacionadas con ello:

.- la misma valoración sobre la situación del movimiento y su evolución señalada en el punto anterior;

.- una incorrecta comprensión -relacionada con los errores de análisis- sobre la táctica de FU para el período actual. El proceso viene desde el repliegue sectario generado por una mala autocritica del FUT, que, particularmente en el terreno de alianzas para la acción y para las elecciones con la extrema izquierda, supuso un paso atrás; a partir de ello se genera, ya antes del V Congreso una política unitaria basada prácticamente en los emplazamientos al PSOE y PCE sobre la esperanza de desplazamientos a la izquierda de los sectores de masas influidos por ellos; si bien la letra de los textos del V Congreso varía esta orientación, será la que continuará presidiendo la práctica del partido. Y esa orientación -incorrecta ya de por sí- es mucho peor cuando no va acompañada de acuerdos con partidos de extrema izquierda o sectores más radicales del movimiento que nos permitan materializar iniciativas de acción, aún de alcance parcial.

.- debilidad organizativa (a tres niveles sobre todo: financiera, de dirección y de centralización sectorial).

Puede decirse que en la última fase ha comenzado a haber un positivo cambio en este terreno; la intervención del partido en torno a temas como la huelga de Duro-Felguera en Asturias, la campaña anti-fascista en Madrid, el acuerdo con E.E. para impulsar un frente contra la segregación de Navarra, etc., demuestran que aún con debilidad financiera, hay muchas ocasiones en que campañas e iniciativas, locales o centrales, de propaganda o de acción de masas (aún minoritarias), podían haber determinado la forma del trabajo de la LCR en el período anterior y hubieran supuesto un notable fortalecimiento del partido.

Tercero: El problema principal, insuficiente articulación de un plan de construcción del partido.

6. El V Congreso cometió el grave error de dejar a un lado los temas de organización y el partido salió de ese Congreso sin un proyecto organizativo coherente. Esto se ha resentido en lo que debía haber sido la homogeneidad de todo el partido sobre los seis puntos fundamentales de construcción de LCR:

1) Las prioridades y la línea de construcción del aparato político del partido (que como se presenta en la Resolución de Organización debería haber puesto el eje vertebrador en la construcción del aparato central);

2) El funcionamiento financiero (hay que reafirmarse en la línea de Presupuesto-Seguimiento que practicamos, pero la ausencia de debate en el V Congreso mismo produjo una fuerte deseducación que se manifiesta en que los Presupuestos-Seguimientos centrales no se aplican luego hacia abajo).

3) El sistema y funcionamiento de la prensa en sus tres vertientes política, de difusión y de financiación; podemos decir que la vertiente política se ha cubierto: el balance general es positivo; pero tanto en la difusión como en la financiación los resultados son bastante negativos y reflejan, una vez más, un corte entre los planes elaborados y aprobados por el C.C. y la puesta en práctica y seguimiento de los mismos desde las direcciones provinciales y entre unas localidades que sí han cumplido en general los objetivos y otras en las que el balance a hacer es desastroso.

4) Plan de construcción estatal de LCR, cuya ausencia ha congelado el crecimiento en frentes como Andalucía, Galicia y P. Valenciana, y no ha permitido pasar a otros donde no estamos, aunque hay que señalar avances positivos, como Asturias y Canarias.

5) Plan de implantación sectorial y fundamentalmente en torno a problemas como los que ahora se plantean respecto al "giro a la industria" de un lado y, de otro, a una deseducación sobre la organización de planes sectoriales sindicales como los que hoy están ya en marcha en sectores como automóvil, etc. (la insuficiente comprensión de esta línea de planes sectoriales precisos, el seguimiento sobre ellos, etc., en la época del V Congreso puede verse también sobre el trabajo mujer y municipal).

6) Una evidente incompreensión política y su traducción organizativa sobre el papel de JCR en la construcción de LCR y en nuestra influencia en la juventud. Hoy pensamos que

Hoy pensamos que son estos seis los objetivos fundamentales que deberían haber constituido un plan de construcción de LCR coherente del V Congreso. Eso hubiera exigido, primero, homogeneizar a todo el partido sobre este plan y, después, hacer que la dirección central fuera adecuando el plan a los cambios de situación política, siguiendo su cumplimiento, corrigiendo errores, etc. En otras palabras, que el propio V Congreso hubiera facilitado un debate y una orientación en este terreno. Eso no ocurrió y el plan se ha ido montando por partes, con retrasos e insuficiencias y aún no está bien articulado ni ha homogeneizado y educado sobre él a todo el partido y su dirección. Esa es la tarea que trata de cubrir la Resolución sobre Organización presentada a este VI Congreso: homogeneizar a todo el partido sobre un plan de construcción del mismo.

A continuación vamos a detallar un poco más el camino recorrido desde el V Congreso y el balance del mismo. Lo haremos a través de los apartados siguientes: 1) etapas del proceso; 2) los principales objetivos propuestos; 3) los medios empleados; 4) los problemas y los errores; 5) los resultados; 6) conclusiones.

Las etapas del proceso: Como ya se ha dicho la ausencia de discusión sobre el tema de organización en el V Congreso fue un grave error que dejaba intacta la deseducación crónica del partido en este tema. Se puede decir que después del V Congreso, sólo una débil franja del partido, fundamentalmente los camaradas que (desde hacía poco tiempo) habían sido dedicados a tareas de organización, tenía conciencia de los problemas existentes. La apertura casi inmediata de las campañas centrales no permitió cambiar esta situación en los primeros meses de 1973 sin embargo, en estos meses hay que situar la realización de dos tareas importantes: el seguimiento de COMBATE alrededor del plan de salvación y los inicios de construcción de una red de responsables de organización desde las células.

Habría que esperar hasta mediados de 1979 para dar el siguiente paso: el inicio de un debate general de organización alrededor del texto "Construir el Partido" y, posteriormente, de las resoluciones de distintas Conferencias y Congresos. Este debate tuvo la virtud de plantear la mayoría de los problemas de organización, pero no llegó a integrar y homogeneizar a la mayoría del partido, sino sólo a una franja de camaradas, particularmente los ligados a la dirección central, algunas direcciones nacionales o regionales y a los responsables de organización. El debate fraccional con la FB y la TLT afectó en buena medida este debate y, sobre todo, la aplicación práctica inmediata de las cuestiones decididas. Después de las escisiones, nuestro partido era bastante más débil que cuando se discutieron los cambios a dar. La estructura organizativa polarizó la mayor parte de este debate (hoy podemos decir que de modo excesivo), cuyo defecto fue que todavía no cristalizó en un plan coherente de objetivos concretos, con instrumentos adecuados para llevarlos a cabo y con mecanismos de seguimiento y autocorrección.

Para esto habría que esperar hasta el CC de Diciembre de 1979 y la Resolución Organizativa que aprobó. En ella existe por primera vez un conjunto coherente de objetivos concretos, con una asignación de instrumentos organizativos y una realización de seguimientos, balance y autocorrecciones por parte de los órganos de dirección (comenzando por el propio CC). Sin duda había temas importantes que no estaban integrados (-os más importantes fueron la construcción de la dirección central, la construcción estatal del partido, su implantación en la industria y la construcción de las JCR); otros temas podían estar tratados erróneamente o insuficientemente; algunos instrumentos no eran adecuados; en algún punto han faltado fuerzas para realizarlos; etc. Pero con todos sus defectos la Resolución y su seguimiento en sus aspectos fundamentales representaba el inicio de un salto cualitativo: por primera vez es posible empezar a alejar las discusiones de organización a la especulación, las brillantes vagas ideas, el triunfalismo o el pesimismo, para situarlas en el terreno de los hechos reales. En el balance que sigue todavía deberemos aprender más de nuestros errores que de nuestros aciertos; pero empezamos a aprender ya de hechos reales, localizados y cuantificados, y por tanto, corregibles.

En los diez meses que llevamos de 1980 se ha intentado aplicar esta resolución, desarrollar algunos mandatos de la misma y hacer las correcciones necesarias. Vamos a centrarnos ahora en analizar los principales objetivos que nos proponíamos y su realización.

Los principales objetivos que nos proponíamos eran: A) regularizar y aumentar las cotizaciones, sobre la base de un baremo y del 50 % al centro; B) Revalorizar Combate, cubriendo un plan de reducción importante del déficit a través del aumento de las ventas y pagos al centro; mantener Zutik! semanal en Euskadi; estabilizar Inprecor; lanzar Comunismo; C) estabilizar las iniciativas como fuente de financiación del partido; D) planificar los gastos posibles a través del presupuesto y su seguimiento; E) poner en marcha el modelo de estructura organizativa, homogénea para todo el partido.

Los medios de que nos hemos dotado han sido: a) la planificación de los objetivos que queríamos conseguir; b) la discusión en todos los órganos del partido empezando por el CC y el CE; c) la fijación de los diferentes responsables que debían asegurar las tareas; d) el seguimiento del cumplimiento de los objetivos, informando periódicamente a los órganos correspondientes; e) el debate sobre los resultados y la realización de las correcciones necesarias.

Los problemas más importantes han sido: 1) La existencia de un corte entre la dirección central y las DN/DR, en el sentido que los planes elaborados centralmente no han recibido propuestas de modificación, reajustes, etc. Para que puedan existir planes centrales ajustados es necesario que las DN/DR valoren críticamente las propuestas iniciales, hagan las propuestas de cambio, reajuste, etc.; sin esta condición un plan central puede imponerse administrativamente o no cumplirse, pero en ningún caso funcionar efectivamente.

2) Debido a lo anterior, los planes no se han ajustado muchas veces al partido que realmente somos, ni hemos podido funcionar en base a previsiones correctas. Muchos de los reajustes realizados podrían haber sido previstos o realizados antes, si hubiéramos manejado datos exactos sobre la situación del partido. En general los objetivos propuestos han resultado excesivamente voluntaristas y utópicos. La mayoría de las veces ha sido el CE y alguna de las direcciones que mejor funcionaba (como el CP de Guipuzcoa), quienes han tenido que batallar por definir objetivos más realistas (recordar, por ejemplo, el plan de Combate.).

3) En muchas ocasiones este diálogo entre la dirección central y las DN/DR no se ha realizado porque estas DN/DR no funcionaban ellas mismas con un sistema de plan-seguimiento-reajuste. En algunos casos ni siquiera se ha puesto en pie la red de responsables decidida (de organización, prensa, etc.) con la consiguiente dejación de las tareas (caso de los responsables de prensa de Catalunya y Madrid); en otros casos no ha habido estabilidad en los

responsables; pero incluso en los casos donde sí han existidos, su efectividad se ha visto muy mermada si la dirección no ha asumido estos problemas.

4) Por último, en algunos casos ha habido problemas de indisciplina en el cumplimiento de tareas y una actitud tímida y tolerante de la dirección central, en aras de asegurar un convencimiento político que ha sido utilizado como excusa en muchas ocasiones.

En cuanto a los principales errores cometidos, creemos que son:

1) No haber previsto con suficiente antelación la magnitud del retroceso del partido y haber adaptado nuestros planes a ello (como ha podido verse en una serie de balances, las desviaciones más importantes obedecen al descenso del n° de militantes, lo cual proporciona peores resultados, aunque funcionemos relativamente mejor).

2) Falta de realismo en la valoración de las posibilidades del partido: del nivel de cotización, de las posibilidades reales de venta de Combate, etc.

3) La fijación de nuestros gastos en función de ingresos que se consideraban posibles (por no haber sido contestados) pero que todavía no eran efectivos. Esto nos ha llevado a un déficit excesivo en el presupuesto, a mantener demasiado tiempo Combate en rotativa, a tener más permanentes de los que realmente podíamos soportar, etc.

4) No haber sacado la conclusión que, para asegurar una estabilidad de los ingresos por iniciativas había que invertir algunos camaradas específicamente a esta tarea.

5) Haber tenido una concepción demasiado rígida de la homogeneidad posible en la estructura organizativa, cuando, sobre todo después de las escisiones, sólo podíamos tener un modelo hacia el cual tendíamos, pero con mucha flexibilidad práctica y un seguimiento eficaz que asegurara el avance hacia el modelo y evitara la deshomogeneización.

Es necesario tener en cuenta que buena parte de estos errores van íntimamente ligados a los problemas que hemos señalado anteriormente. Para decirlo sintéticamente: no podemos esperar no cometer errores, sino a disponer un funcionamiento de conjunto que no los permita muy graves y que, en todo caso, los detecte y corrija rápidamente.

En cuanto a los resultados en los diversos objetivos que nos proponíamos:

1) Hemos aumentado y regularizado el nivel de cotizaciones y el pase del 50 % al centro, pero a un nivel inferior al necesario: cotizamos menos, no sólo de lo posible, sino que algunos competidores nuestros en la construcción del partido. En una serie de frentes no existe un real seguimiento de las cotizaciones y algunos siguen incumpliendo su obligación con el centro (Cataluña, P. Valenciá, etc.).

2) La revalorización de COMBATE como instrumento político no se ha abierto todavía camino en el conjunto del partido. El plan de salvación se ha demostrado utópico y hemos tenido que cambiar el sistema de impresión bajo la presión de los hechos consumados. El seguimiento ha permitido demostrar que no es el conjunto del partido el que funciona mal, sino algunos frentes en particular, con el agravante de ser algunos muy importantes (Vizcaya, Cataluña, Madrid, etc.). El único avance general ha sido en relación a la campaña de suscripciones. De Zutik! podemos decir que todavía no ha encontrado su espacio ni el mecanismo de rentabilización. Y otro tanto de Comunismo. En cambio sí hemos estabilizado y rentabilizado Imprecor.

3) Hemos conseguido estabilizar algunas iniciativas como fuente de financiación (lotería, fiestas de Euskadi, Madrid, Andalucía y, parcialmente, Cataluña). Otras han funcionado tan desafortunadamente como siempre (calendario...). Por fin hay algunos frentes (País Valenciá, Asturias, Aragón, Galicia, ...) que siguen despreocupados en este terreno. En conjunto los resultados han sido mucho menores que las previsiones.

4) El sistema de presupuesto y seguimiento sólo se ha estabilizado a nivel de la dirección central.

5) En la estructura organizativa, si bien se ha llegado a una homogeneidad de criterios respecto a muchas cuestiones, se han creado una serie de graves problemas: a) la determinación de la estructura en las grandes ciudades, en la mayoría de las cuales presenta muchos problemas el modelo de célula territorial y fracción; b) la figura de la reunión de responsables políticos a nivel estatal, que no ha logrado un funcionamiento suficientemente eficaz; c) la no consolidación de las estructuras de afiliados en la mayoría del partido; d) los riesgos de una excesiva deshomogeneización en la estructura organizativa según los diversos frentes, por insuficiencia de seguimiento, debates concretos y criterios generales de reajuste.

El denominador común de estas cinco cuestiones podría ser:

Hemos mejorado respecto a la situación anterior, pero menos de lo que habíamos planificado y de lo que era necesario, en consecuencia, el balance resulta todavía negativo.

En las conclusiones deberíamos destacar que nuestro freno fundamental es la inercia de los hábitos negativos del partido, que afecta también a muchas direcciones, y la falta de autoridad y decisión de la dirección central para hacer cumplir sus resoluciones. La tarea de VI Congreso es que todo el partido (ahora sí) tome conciencia de estos problemas y ponga en pie de manera generalizada un plan de construcción del partido, basado en objetivos concretos, discutido en todos los órganos, con responsabilidades claramente delimitadas y un sistema de seguimiento y autocorrección.

Cuarto: La inserción social del partido, un problema vital.

7. La determinación del "trabajo de una organización de masas" constituye un signo de identidad de nuestro partido y ha sido tradicionalmente casi una condición de militancia. Pero la dirección ha valorado poco y tarde los efectos nefastos que la crisis del movimiento obrero, el paro, etc., podían tener en el desarraigo del partido. Desde la dirección ha habido una insuficiente batalla contra las presiones objetivas a reducir o incluso a abandonar el trabajo en las organizaciones de masas y, en particular, en los bastiones del movimiento obrero y en los sindicatos.

Este problema no puede generalizarse, porque es evidente que tenemos también avances significativos como el del automóvil y el de SEAT en particular. Pero el problema se manifiesta en una serie de hechos: existencia de bastantes militantes que no realizan trabajo en ninguna organización de masas y se limitan a la venta de prensa del partido, manifestaciones, etc.; sensible disminución, en bastantes casos, del trabajo regular en sindicatos y en el mismo marco de la empresa aunque se mantenga la afiliación; aparición de situaciones en que camaradas con implantación obrera en empresas y sectores importantes, cambian de empleo hacia sectores terciarios o inician estudios; disminución de debates y planes de células sobre implantación en las organizaciones de masas de su área de intervención... En una situación de crisis económica, amenaza permanente de paro, mantenimiento de hegemonía reformista y esclerotización de las propias organizaciones de masas, existen indudablemente presiones para que esos efectos aparezcan también en el interior de un partido obrero revolucionario. Pero es una tarea de todo el partido -de su dirección en primer lugar- comprender la naturaleza de esas presiones y combatirlas políticamente; para un partido revolucionario el desencanto político y el retroceso de las organizaciones de masas no puede ser un justificante de retroceso del propio partido, sino un problema contra el cual combatir organizadamente. En este sentido, la debilidad de una alternativa política homogeneizadora, de unas finanzas capaces de alentar la actividad partidaria, de un plan de implantación de "giro a la industria" (sobre todo) comprendido y puesto en práctica desde la dirección hasta las células, han pesado negativamente. Este problema tiene también su reflejo en la vida interna del partido en torno a un tema vital: la disciplina. Todos somos conscientes que en estos años se ha producido una cierta disminución de disciplina, que se refleja desde asistencia a reuniones hasta responsabilidad en actividades partidarias. La falta de disciplina no puede justificarse con razones políticas, pero sí es imprescindible entender las razones políticas que influyen en ella, para combatirla más eficazmente. Cuando se produce una disminución de responsabilidades militantes en relación a las organizaciones del movimiento, la necesidad de la discusión y planificación de las tareas en esas organizaciones disminuye automáticamente; las inasistencias a reuniones de partido, etc., son la consecuencia posterior. Batallar contra estas presiones objetivas, combatir conscientemente contra ellas con planes de implantación y seguimiento de esos planes, con objetivos precisos de intervención de masas y balance sobre ellos, es un objetivo sobre el que todo el partido hemos de reedificar a lo largo de estos meses del VI Congreso.

Como conclusión: El lugar de LCR hoy.

8. La influencia de la crisis en el movimiento de masas y en su vanguardia, y, sobre todo, los errores propios señalados en los cuatro apartados anteriores, han creado una mala situación en el partido. La misma pérdida de militantes -aunque sea un hecho común en la extrema izquierda y mucho mayor en el PSOE y PCE- lleva a algunos camaradas a poner en primer lugar la pregunta sobre el papel de la LCR en la actual situación. Responder a esa pregunta, afirmar un papel de nuestro partido en la actual situación social, debe ser tarea prioritaria tanto del VI Congreso como del plan de trabajo de la nueva dirección.

Mientras persista la situación de crisis del movimiento, las posibilidades de un cambio espectacular de situación del propio partido son improbables. Tal como se explica en las tesis presentadas al VI Congreso, no existen datos para pensar en un cambio brusco de la situación social; al contrario, frente a la creciente agresividad de la burguesía y de la derecha, no va a existir un cambio fundamental en la política reformista y ello va a continuar provocando debilitamiento orgánico, falta de alternativas globales de la clase obrera a la situación, e, incluso, graves dificultades para organizar la resistencia frente a ataques concretos. Es en ese marco donde debemos definir nuestro lugar.

En primer lugar, para alimentar y organizar focos de resistencia, sea en torno a luchas concretas, sea dinamizando una práctica de oposición en las organizaciones de masas, sea coordinando a nivel puntual diversos movimientos, dando vías para una actuación unitaria en esas tareas a la izquierda del movimiento, siendo capaz de integrar en ella -aún ocasionalmente- a sectores de izquierda de los mismos partidos reformistas... No hay una definición que englobe este tipo de trabajo, necesita de una táctica concreta para cada ocasión. Pero su importancia es enorme en dos sentidos: 1) Que sin esos focos de resistencia, las posibilidades de cambiar la situación son nulas, que la posibilidad de que la situación se degrade y pasen a primer plano las alternativas social-s más reaccionarias son -como dice la resolución política- mucho mayores; es evidente que las iniciativas y la orientación que pueden

favorecer esa resistencia no van a venir de los partidos reformistas y es evidente que por su implantación en sectores de izquierda de los movimientos de masas, por su programa y sus alternativas frente a la crisis, la LCR tiene un papel fundamental en este terreno; finalmente hay que afirmar que esa es la base para que el proceso de recomposición del movimiento pueda darse con una capacidad cualitativamente mayor de nuestro partido para ganar influencia y organización, aunque en lo inmediato no vayan, por sí solos, a modificar la situación del conjunto del movimiento. 2) Que esa efectividad en la acción, en la resistencia, es una condición imprescindible para reforzar ya la influencia de la LCR, para que el mismo partido sea un colectivo que permita a revolucionarios resistir los efectos depredadores de la crisis. No podemos pensar en crecimientos numéricos muy significativos, pero sí -además de un cierto crecimiento- en una mayor capacidad de ampliación de nuestras fracciones, de la influencia organizada de nuestro partido, etc. Algunos ejemplos de buen hacer (SEAT, Westinghouse, Duro,...) demuestran la posibilidad real que en este sentido existe.

En segundo lugar, la LCR tiene un papel irremplazable en lo que las tesis del Congreso llaman "educación de masas", sobre una alternativa revolucionaria a la actual situación. Aún si las necesidades de la propia situación interna de la LCR obligan a centrar más este Congreso en los temas a medio plazo, en nuestras "señas de identidad" en el terreno de la alternativa a la situación abierta tras los tres años de Reforma, hay que insistir que se trata también de reafirmar nuestras señas de identidad estratégica, anticapitalistas de conjunto, socialistas. Hemos señalado ya en otro punto la importancia que ello tiene a nivel interno, a nivel de influenciar establemente a sectores de vanguardia, a nivel de responder a las crisis y diferenciaciones de otros partidos, etc., etc. Hay que añadir, además que tiene una importancia vital para la acción concreta, en la que perder el punto de vista de alternativa a la situación podría llevar a una práctica empirista y sin salida; por ejemplo, la LCR debe incidir en todos los procesos concretos de acción de masas que se produzcan como enfrentamiento al Régimen, aún si en sus inicios esa acción de masas aparece dirigida hacia la reforma de aquél; pero la LCR debe comprender claramente que en este país no se puede modificar la herencia dictatorial que tiene este Régimen por la vía de reformas y debe alinearse y trabajar con una clara orientación de desmantelamiento del mismo; sin esta orientación -que no es un objetivo inmediato, sino a medio plazo- las tareas inmediatas de reforzamiento de la resistencia y la unidad, las tareas de hacer avanzar al movimiento y las tareas mismas de reforzar la LCR estarán comprometidas. En un sentido similar hay que situar lo que hemos llamado "señas de identidad a largo plazo"; aún si inmediatamente puede no tener repercusiones evidentes, problemas como la alternativa estratégica revolucionaria frente al Estado burgués ante la política del PSOE y PCE, como la unificación de la clase obrera de todo el Estado frente a los exclusivismos nacionalistas radicales, como la línea de unidad e independencia de clase frente al mismo MC, constituyen elementos vitales tanto para avanzar hacia el socialismo como para construir un partido revolucionario de masas capaz de dirigir el proceso revolucionario. Afirmer un partido capaz de mantener estas banderas en alto, capaz de educarse y educar a sectores de vanguardia sobre ellas pese a las presiones en sentido contrario que genera la crisis, es una condición vital para ese futuro. Ello va a exigir un fortalecimiento estratégico de la LCR, una mayor atención (Comunismo, etc.) en el futuro a estos problemas, un esfuerzo, en particular, para avanzar en la comprensión del problema nacional en la estrategia revolucionaria que ha sido nuestro flanco más débil, etc., un conjunto de tareas que la nueva dirección debe asumir.

En tercer lugar, la LCR debe definir en este Congreso un papel propio en la tarea de construir un partido revolucionario. Un proyecto ofensivo que supere antiguas posiciones atentistas, que pueda entroncarse con la experiencia que en partidos de izquierda o en colectivos sociales hoy y, también hoy como mañana en la izquierda de las organizaciones de masas y en los partidos reformistas, están realizando muchos revolucionarios. El proyecto que las tesis del Congreso marcan, va sin duda mucho más allá de lo que puede realizarse en los próximos dos años; pero definen el terreno en el que debe darse nuestra respuesta a la construcción de ese partido obrero revolucionario y permiten, desde ese terreno, tanto pequeñas operaciones concretas como sobre todo, una batalla sistemática de educación de la vanguardia y de impulso a través de la experiencia de ésta de las alternativas, las tareas, el programa que corresponde a la revolución en el Estado español.

La eficacia de estas tareas, es decir: el papel de LCR en la actual situación, depende fundamentalmente del reforzamiento de la propia LCR. Como se insiste en las propias resoluciones presentadas al Congreso, buena parte de esos objetivos no son materializables inmediatamente, sino a medio plazo; debemos entenderlas en ese contexto y definir su papel desde esa perspectiva. El Congreso define también una serie de tareas inmediatas, y de entre ellas la más importante es, sin duda, la Resolución de Organización, el plan de construcción y fortalecimiento de LCR que, ese sí, es un plan a realizar hasta el VII Congreso y que constituye la condición fundamental para reafirmar la confianza y la identificación con el propio partido, para aumentar la capacidad de encuadramiento de los afiliados, simpatizantes y amigos, para ampliar la capacidad de iniciativa y de influencia de LCR. Para salir de la crisis.

II.- LA UNIFICACION CON "LA RAZON" Y EL DEBATE CON LA TLT

Destacar este problema en un punto específico del balance es una necesidad. Para algunos frentes en especial, pero para el conjunto del partido también, ambos procesos (con una importancia cualitativamente más grave la fusión con LR) han creado graves situaciones de crisis, de desánimo y desmoralización. Hay que afirmar como valoración de partida, que la dirección central -la SCE en particular- cometió el más grave error de este período en la forma en que realizó la fusión con LR.

Los boletines internos 9 y 13 (Julio-79 y Febrero-80 respectivamente) recogen un balance completo de ambos hechos y a ellos nos remitimos. La dirección escribió entonces que el balance sobre LR y TLT debía servir para reflexionar sobre régimen y funcionamiento interno en el debate del VI Congreso. No está, por tanto, de sobra el proponer que el debate en positivo que se vaya a hacer sobre régimen interno dentro de la Resolución de Organización, vaya precedido por desempolvar de los archivos estos dos boletines y proceder a su lectura. En concreto nos remitimos a ambos boletines en todo lo que se refiere a los errores y responsabilidades de la SCE y del CE. Aquí vamos a limitarnos a extraer una serie de conclusiones -en forma de balance y en formulación en positivo- que ayuden a tomar la Resolución sobre régimen interno en el Congreso.

a) De la unificación con LR hay que sacar dos conclusiones. La primera, que contra lo que fue opinión del partido o de sectores de él en otros tiempos sobre que la adscripción al "trotskismo" por parte de algunas corrientes y organizaciones constituía una base para preferenciar procesos de unificación con ellos, debe ser definitivamente desechado. En nombre del Programa de Transición -como en nombre del marxismo-leninismo- se pueden tener posiciones de secta degenerada; llamar trotskista no significa absolutamente nada desde el punto de vista de una identidad política entre la LCR y otras corrientes; lo que determina cualquier cantidad orientada hacia la fusión son otros elementos: una línea estratégica común, una orientación política común, la concepción general de las relaciones con las masas, la voluntad manifiesta de construir un único, centralizado y disciplinado partido y una concepción común del régimen interno del partido.

Segunda conclusión, que finalmente es esta concepción común sobre el régimen del partido, sobre el centralismo democrático, sobre la subordinación de los debates a la acción y sobre la disciplina la piedra de toque para realizar una unificación antes de esto se puedan abrir procesos, debates, etc., pero sin un punto de vista común la unificación está destinada a convertirse en guerra fraccionalista a la vuelta de la esquina;

b) Los Estatutos del partido deben garantizar el derecho a la constitución y funcionamiento democrático de las tendencias; la resolución de Organización recode en este sentido puntos para mejorar mejor esa democracia estatutaria. Pero además de los Estatutos es preciso que exista una concepción política clara sobre las tendencias y la experiencia con LR y TLT exige establecer una serie de reflexiones:

1) La razón de ser de la LCR es la acción de masas y no los debates internos; eso significa que los debates y toda la actividad de cualquier tendencia queda subordinada a la tarea prioritaria de realizar la actividad del partido; significa, también, que el núcleo de actividad de cualquier miembro de una tendencia es su célula o estructura regular del partido. La constitución de una tendencia no sólo es un paso que debe evitarse siempre que las diferencias -por importantes que sean- permitan llevar ese debate e influir lo que se considere suficiente a través de las estructuras regulares, sino que además debe entenderse como ligada a debates y momentos muy concretos; si estatutariamente siguiese funcionando el derecho de una tendencia a seguir existiendo después del debate que la motivó, el partido debe presionar claramente para que eso no se haga, para que después del debate la actividad de todos los militantes se reduzca a la regular de sus células. La línea decidida y la dirección debe tener el deber de exigir a esa tendencia que explique al partido las razones y la plataforma de su continuidad y debe tener el derecho a limitar drásticamente, en un período que ya no es de debate (o es de debate sobre la aplicación y concreción de la línea votada) los derechos que una tendencia tiene en períodos de Congreso.

c) A lo largo del proceso con LR y con TLT se repitió en el partido un fenómeno peligroso. Los miembros de LR y TLT se dedicaban a difundir sistemáticamente falsificaciones y calumnias en las estructuras en que estaban presentes, a violar la disciplina sobre órdenes del día y planes de trabajo para introducir el debate sobre las "violaciones de la democracia" por parte de la dirección o a difundir historietas falsas sobre la Internacional. La actitud más común en las células era bien aceptar esas versiones y pasar inmediatamente a exigir explicaciones (afortunadamente esta actitud fue cada vez menor por la experiencia de los mismos procesos), o bien, cuando menos, a actuar como normal esa vía de información al margen de las estructuras y del funcionamiento regular para discutir esos temas. Se podría añadir a esto la aceptación del reparto de textos, materiales, etc., de forma fraccional y al margen de las estructuras tanto en células como en locales. Como señaló la dirección en sus balances, esto tiene que ver en primer lugar con que la propia dirección no ha sabido crear canales de información ágiles y correctos o que "cometemos con demasiada frecuencia un error: considerar que si nosotros, la SCE o el CE o el CC tenemos claro un problema, gasta con una moción de pocas líneas para que la decisión sea compartida por el partido" (I. n° 13, pág. 6).

Pero más allá de los errores de la dirección hay dos errores de educación en el partido que deben corregirse. De un lado esa sensación de duda permanente frente a los dimes y diretes, rumores y calumnias que desde dentro (pero al margen del funcionamiento centralizado), cuando estaban en LCR, y desde fuera después, se dedican a propagar quienes sustituyen la acción de masas por el cuchicheo; si estas cosas se producen dentro del partido, la única posición correcta es cortarlo de raíz, aunque no falte quién afirme que eso es "sustituir el debate político por medidas organizativas"; y hay que cortarlo porque es un cancer que mina toda la vida interna; Si los rumores vienen de charlatanes externos, lo único coherente es ni siquiera oírlos. De otro lado una posición habitual de defensa de las minorías frente a la dirección, bajo el argumento de que eso es más democrático, cuando se han producido conflictos entre ambas; hay que decir que las medidas disciplinarias tomadas por la dirección respecto a LR y TLT no sólo no fueron burocráticas, sino que fueron insuficientes, tardías y poco energéticas; hay que decir que la presión que la dirección sintió para no tomar medidas que parecieran burocráticas fue una de las causas que provocó la progresiva deteriorización de la situación; hay que insistir -ver B.I. 13, págs. 12-13) que el punto de vista correcto para afrontar estos conflictos no es el de los derechos democráticos en abstracto sino el de "cuáles son los hechos que se orientan a la construcción del partido y qué hechos se orientan a la destrucción".

3) Finalmente hay que señalar como un importante error (B.I., pág. 17) el funcionamiento federal, particularmente entre la SCE y las direcciones de los grandes frentes, que en muchos casos obligó a reproducir en determinados frentes procesos que ya se habían producido antes de manera adecuada en otros, pero que la dirección correspondiente no supo atajar.

III.- LA DIRECCIÓN CENTRAL

A lo largo de este mismo balance nos hemos ido refiriendo a varios problemas relacionados con la dirección central y su actividad (en dirección política, organizativa, etc.) que no repetiremos aquí; vamos a referirnos simplemente a problemas del funcionamiento interno que consideramos importantes para la estructura y funcionamiento de la nueva dirección.

Este balance incorpora integralmente las "Tesis sobre Dirección" hechas públicas en el Boletín Interno nº 16 así como la opción hecha en él y repetida en la Resolución de Organización sobre hacer descansar sobre el reforzamiento de la dirección cotidiana (la SCE ahora; la CE tras el VI Congreso si la SCE desapareciera como órgano) el eje fundamental de fortalecimiento del conjunto del aparato político del partido en el período inmediato.

1. Sobre el CC. Dos experiencias de CCs muy amplios han demostrado que ese tipo de composición del CC no es útil para las necesidades del partido. En el estadio actual de construcción de la LCR la idea que debe presidir el tipo de CC a tener es: un órgano capaz de planificar y dirigir la intervención del partido en sus ejes fundamentales (línea política, sindical, fundamentalmente), un órgano capaz de llevar adelante el plan de construcción de la LCR y controlarlo (plan de organización que salga del Congreso), un órgano capaz de sintetizar en ambos aspectos las desigualdades nacionales y centralizar el conjunto de frentes. Un CC tan numeroso como el actual no puede cubrir estas tareas, no puede ser fundamentalmente ejecutivo. Es cierto que ha habido problemas por parte de la SCE en la preparación de los CCs; pero puede decirse que desde Diciembre del 70 la casi totalidad de las Resoluciones más importantes han estado en manos de los miembros del CC con bastantes días de antelación, sin que ello haya significado un cambio importante en la capacidad del CC para ser ejecutivo, para seguir la intervención o los problemas organizativos del partido, para centralizar las diferentes experiencias, etc. Incluso en terrenos más prácticos de funcionamiento, un CC del tamaño del actual, que se ve obligado a reunirse en un fin de semana, obliga a sus miembros a reducir las intervenciones y a hacerlas en 5 minutos o menos, lo que blanda muchas veces la claridad del debate; por otra parte un CC así, además del enorme costo de cada reunión (desplazamientos), no permite ser reunido con más regularidad o cuando determinados acontecimientos políticos lo exigen. Las experiencias de corregir estos errores mediante formación de comisiones en el mismo CC no han resultado efectivas y, además, han provocado una reducción de tiempos al pleno que ha repercutido negativamente. De hecho, la concepción con la que se eligió el actual CC estaba basada en tareas de análisis político y de "educación de cuadros" asignados a este órgano; era, evidentemente, una concepción equivocada; los criterios hay que fijarlos sobre tareas de determinación, ejecución y seguimiento de la actividad del partido y de los planes para su construcción.

A otro nivel, es imposible que en un CC tan amplio se puedan determinar tareas centrales a quienes no sean del CE, porque el propio CC no puede ni planificarlas ni controlarlas. Esto lleva de un lado a que de verdad sea el CE o la SCE el órgano de dirección y el CC sólo un órgano de voto sobre líneas generales, con lo que en la actividad práctica y cotidiana del partido apenas se hace sentir la presión y problemas de diferentes frentes; de otro lado supone que queda cortada la posibilidad de algo que podría ser real, que algunos miembros del CC tengan responsabilidades -además de las de su frente- sobre temas que el CE no puede asumir (por ej: trabajo antinuclear).

2. Sobre el CE y la SCE. Unimos ambos órganos porque de todo el balance de este período sacamos la conclusión de que debe eliminarse la SCE y debe existir únicamente el CE, con todos sus miembros en Madrid.

a) Lo que ha ocurrido en la práctica es que el CE estaba compuesto por la SCE y cuatro miembros más y eso ha hecho que las reuniones del CE fueran o una repetición de reuniones de SCE o un SCE ampliado; hay que decir que hay una responsabilidad de la SCE en esto, que podía y no lo ha hecho- preparar las reuniones del CE de otra forma, etc. Pero más allá de esto hay otro problema repetidas veces verificado por experiencia: camaradas que se limitan a asistir una vez al mes a una reunión de CE y que en la práctica están absorvidos por los problemas de la dirección de su frente, no pueden hacer del CE un órgano ejecutivo eficaz. Incluso en lo que se refiere a recoger e integrar en la dirección cotidiana los problemas de Madrid, Catalunya y Euskadi, es mucho más útil que existan responsables de esos frentes, del contacto y discusión con ellos, etc., en un órgano que trabaja colegiadamente, que el hecho de que unos camaradas que están absorvidos por su frente de lucha, que no pueden tener tareas específicas como miembros del CE, traten de integrar estos problemas en la línea central. Y, sobre todo, es prácticamente imposible que estos camaradas puedan intervenir seriamente en la fijación del conjunto de la línea central, en el seguimiento de los planes y campañas del partido a escala estatal, etc.

b) el balance que puede hacerse de la SCE no es positivo. Como hemos ido explicando en páginas anteriores, la SCE no ha cometido errores significativos en la orientación política general. Pero en el nivel concreto de dirección que construye el partido, el saldo es negativo; como explicamos en las "Tesis sobre la dirección", del B.I. n.º 16, en una situación de crisis del partido, la actitud práctica de la dirección es determinante; se espera que pase la crisis y las nuevas condiciones traen un marco para que la dirección pueda actuar mejor, terminará haciendo que la crisis avance; su actitud debe ser activa frente a la crisis, la dirección es la única que puede tirar hacia adelante y sacar al partido de ella.

Cumplir esta tarea exigía que la dirección fuera capaz de:

.- dirigir la actividad práctica del partido; si no toda al menos centralizar el trabajo en los sectores obreros fundamentales, la construcción de PCP, las fracciones taller y municipal. Ser capaz de concretar sobre estos terrenos las líneas generales de trabajo.

.- Ejecutar y controlar un plan de construcción del partido, fundamentalmente en el terreno financiero, organizativo y de construcción del partido en todo el Estado (problemas de lealtad política y numérica a excepción de Euskadi, Catalunya y Madrid).

.- dinamizar la capacidad de iniciativa del partido y, sobre todo, articular campañas centrales capaces de centralizar el partido y hacerlo aparecer homogéneamente.

.- Homogeneizar políticamente al partido, en torno a las variaciones de la situación política, de la intervención sectorial, de la organización de la formación, etc., utilizando para ello tanto canales internos como, sobre todo, COMBATE y COMUNISMO.

La resolución de estos problemas ha sido desigual; pero en general el balance es negativo. Para entender el por qué de ello hay que situar tres problemas que han pesado y pesan en la actual dirección cotidiana del partido:

.- el primero y el más importante, en cierta forma determinante, ha sido la debilidad de la dirección y del aparato político y técnico en el que se apoya; el partido debe saber que dos miembros de la SCE han estado hasta hace muy poco dedicados casi exclusivamente a las tareas de contabilidad económica, porque no se conseguían contables que se incorporaran al aparato; que la secretaría sindical que debe teóricamente ser capaz de centralizar y dirigir el trabajo práctico en todo el Estado ha contado hasta hace poco con dos miembros de la SCE (que además debían cubrir las páginas sindicales de COMBATE) y otro camarada; que el insuficiente número de miembros en la SCE hacía que hubiera camaradas con responsabilidad sobre más de un frente, que no se podían establecer responsabilidades para Euskadi, Catalunya y Madrid, etc. etc. Desde hace más de un año la SCE ha llevado una batalla sobre este tema al C.C.; cuando empezó esa batalla la SCE planteó en informe al CC que se responsabilizaba de sacar al partido de la crisis si se la reforzaba. Como es sabido el problema de ese refuerzo y los traslados consiguientes han tenido serias dificultades a raíz de que tres camaradas del C.C. y de la dirección de Euskadi se negaron sucesivamente a trasladarse. Esas negativas han producido un bloqueo al reforzamiento de la dirección; además ha supuesto que a un partido en crisis la dirección central le añadía más y graves elementos de crisis; finalmente producen efectos de cortacircuito entre las direcciones de unos frentes donde la mayoría de cuadros no pertenecen al C.C. (los tres cds. fueron expulsados del CC) y la SCE, lo que agudiza la deshomogeneización, las tendencias federalistas y las dificultades para que la SCE dirija al partido. Por eso es vital que todo el partido se vuelque a una auténtica presión en este te-

reño sobre sus dirigentes; que esa primera idea de la Resolución de Organización sobre un nuevo CC que saque al partido de la crisis y para eso sea responsable y capaz de cumplir con sus propias resoluciones, las que considera necesarias para superar la crisis (aunque sean trasladados), sea una idea sobre la que todo el partido presione a los cuadros dirigentes.

La prueba de que es eficaz ha venido con posteriores incorporaciones. Así, se ha podido dar un paso muy importante en sindical, sobre todo en centralización de ramos; se ha podido empezar a intervenir más eficazmente en relación a frentes en crisis y hay buenos resultados como Asturias y Canarias; se ha logrado empezar (aunque sólo empezar) a organizar el trabajo juventud y mujer.

Sigue habiendo problemas y la debilidad financiera sigue pesando para dar el salto de la mejora de centralización y dirección interna a la actividad exterior (aunque hay pequeñas cosas: campaña Andalucía, preparación de campaña del Referendum gallego, Conferencia del automóvil).

.- El segundo problema tiene que ver con el punto que ya hemos analizado de que la dirección entendió tarde la crisis del partido y dió más tarde aún las reorientaciones y virajes internos para afrontarlo. La inarticulación de un plan de construcción de LCR en una situación como esta (externa e interna), el retraso en la estabilización del sistema de formación, etc., son exponentes claros de esa incomprensión.

.- El último problema tiene que ver con la escasa renovación de la propia SCE. Si bien las nuevas incorporaciones han supuesto un cambio, en su conjunto sigue siendo una dirección que lleva mucho tiempo sin un contacto más directo con el partido, participando en su construcción desde direcciones de frentes, más capaz de tener ideas renovadoras para responder a la crisis. La resolución de organización -como ya lo hizo la "Tesis sobre la dirección" del 3. 1. 1976- liga correctamente el problema del reforzamiento de la dirección a la de renovación y rotatividad; evidentemente no se trata de cambios bruscos, pero pensamos que construir una dirección eficaz (en el centro y en cada frente) requiere una cierta incorporación a los frentes de la experiencia de muchos años de dirección central (este es un punto de vista fundamental para centralizar mejor y para hacer pesar más cada frente en las tareas de la dirección central) y requiere también una incorporación a tareas centrales de camaradas que hayan jugado un papel central en la construcción de los frentes.

3.- Relaciones entre la dirección central (CC, CE y SCE) y las direcciones de Catalunya y Euzkadi.

En el V Congreso se definieron las concepciones que son adquisiciones de LCR y en las que hay que reafirmarse. Primera que la autonomía de las direcciones nacionales no puede diluirse dentro de la concepción general de autonomía que corresponde a cualquier órgano de dirección. (Por tanto; autonomía en desarrollo táctico de orientaciones generales, desarrollo táctico de problemas relacionados con la cuestión nacional; concreciones del sistema organizativo en lo que tiene que ver con la especificidad nacional... son específicas de las DN's).

Segunda, que la autonomía específica de las DN's forma parte de nuestra concepción comunista sobre régimen de partido en condiciones como las del Estado español. Pero el V Congreso señalaba también que "tanto por razones objetivas (particularidades de la lucha de clases en cada nacionalidad), como subjetivas" (peso de las responsabilidades del partido en Euzkadi y Catalunya)... "había que combinar ese respeto a la autonomía con el estrechamiento de lazos centro-nacionalidades" (incluyendo, se decía, integración en el centro de cuadros de las nacionalidades). Pues bien, esto es lo que no ha estado a la altura de las necesidades. La dirección central -la SCE en primer lugar- no ha intervenido en los debates, elaboración y dirección de las nacionalidades, ni ha asumido sistemáticamente esas elaboraciones y experiencias para la elaboración central. Las direcciones nacionales no han tomado las elaboraciones y resoluciones centrales como la base para concretar la orientación y plan de acción del partido en la nacionalidad. En ambos sentidos se trata de insuficiencias, no de que estos problemas estén al límite de una completa desconexión.

La tendencia que estos problemas reflejan tiene una importancia política decisiva. En primer lugar hay que decir claramente que en el Estado español es imposible hacer política revolucionaria sin que la cuestión nacional constituya un elemento clave para la estrategia, programa y actividad de los revolucionarios en todo el Estado, porque es el problema democrático fundamental en el camino al socialismo para toda estrategia revolucionaria estatal.

Y en esto no basta con mantener y propagar posiciones estratégicas de principio en todo el Estado; hay que incorporar a la política y la actividad regular del partido lo que el problema nacional incorpora en cada coyuntura a la situación política. Es evidente que la dirección central no puede dirigir correcta y conscientemente esa incorporación si no se basa en la elaboración de las nacionalidades; más aún, la dirección central debe intervenir activamente

en esa elaboración, en esas discusiones, etc., y tiene un papel vital en la determinación de una línea central a partir de problemáticas surgidas de experiencias nacionales diferentes. En segundo lugar hay que decir que una dirección de la acción del partido en las nacionalidades que no se base en la elaboración y decisiones centrales, lleva inevitablemente a una despolitización estratégica del partido en las nacionalidades, lleva a debilitar el conocimiento de la estrategia de partido centralizado y la actuación en las nacionalidades sobre la base de una estrategia central lleva, en definitiva, a debilitar la conciencia de partido. Insistimos en que estos problemas deben tomarse como peligros tendenciales, no como hechos consumados ni mucho menos. Pero eso exige combatir ahora esas tendencias de forma consciente, lo que exige incorporar formas de trabajo como:

- 1) Entender que en la construcción de la dirección central y de las direcciones nacionales debe incorporarse la necesidad de trasvase de camaradas que aporten una larga práctica de experiencias diferentes;
- 2) Incorporar regularmente a las tareas de dirección central la discusión y toma de posición -evidentemente indicativa- sobre la orientación de cada DN ante la cuestión nacional (ejemplos: el CC no ha discutido las resoluciones de los Congresos de Euskadi y Catalunya);
- 3) Mantener en las DN una forma de trabajo según la cual, de un lado, impulsen ellas en el partido de la nacionalidad el debate sobre la línea central del partido y, de otro, la elaboración de la actividad del partido tenga como base fundamental los textos y resoluciones centrales.

La Reforma Agraria, el paro obrero y la Autonomía andaluza.

1) El referendun del 28 de febrero de 1980 sobre las vías constitucionales para la tramitación de la autonomía andaluza, fue, en sus resultados, una amplia manifestación de masas contra la axfisia centralista.

La derrota de las posiciones centralistas del Gobierno de UCD, pone de manifiesto la inquebrantable voluntad del pueblo andaluz por disponer de competencias reales de autogobierno para las instituciones autonómicas.

Bajo el impacto de este enfrentamiento de masas con el Estado centralista, estamos asistiendo en Andalucía a un acelerado proceso de búsqueda de una identidad nacional andaluza, que, hunde sus raíces en las profundas desigualdades económicas generadas por el desarrollo capitalista: esto es, en la expropiación económica a que ha sido sometido el pueblo andaluz por el Estado centralista, en beneficio del desarrollo de la industria localizada fuera de Andalucía.

II.- COMO HA SURGIDO Y QUE EXPRESA EL MOVIMIENTO AUTONOMISTA ANDALUZ

2) El movimiento autonomista andaluz es de hechuras post-franquistas, y a surgido como reacción política a la exfisia centralista, al subdesarrollo económico, y al bloqueo de las salidas políticas centrales al Régimen de la Reforma. Este movimiento es la expresión política de los siguientes factores:

a) del malestar social y político acumulado en Andalucía contra el subdesarrollo económico, el paro obrero, y el régimen de propiedad de la tierra. El sentimiento de región pobre expoliada económicamente en beneficio de los centros industriales más desarrollados, se ha transformado en una batalla política contra el régimen centralista, que, es el instrumento utilizado por el gran capital para perpetuar el subdesarrollo de Andalucía.

b) del bloqueo de las salidas políticas centrales al Régimen de la Reforma. La política de pactos y de consenso practicada por el PSOE y el PCE con el Gobierno de la derecha, ha aplazado momentáneamente la posibilidad de que las masas pudieran acceder a los centros de poder estatales, y, en consecuencia, el movimiento de masas se orienta hacia las instituciones más próximas, como medio de realizar sus reivindicaciones pendientes.

c) esta tendencia natural del movimiento de masas se ha desarrollado con tanta más intensidad por cuanto ha encontrado en la agudización de la crisis económica y en los regímenes pre-autonómicos, levantados por UCD como medio de limitar los techos autonómicos de Euskadi y Catalunya, los acicates necesarios para dar cuerpo a la reivindicación autonómica. El Estatuto y las competencias de autogobierno se han convertido, de ese modo, en la envoltura política de la lucha contra el régimen, contra el subdesarrollo económico, y contra el paro obrero.